

EXCELSIOR

25 Millones de Seres Humanos han Buscado Refugio en Diez Años

- ★ No Tienen Condición de Refugiados los Emigrados Cubanos
- ★ Hay en Sudamérica una de las Situaciones más Dramáticas
- ★ Sólo en el año de 1976 la ONU Atendió 290,000 Refugiados

Por FERNANDO MERAZ

En la mayoría de los países que viven ahora la convulsión social y la crisis, se habla de revoluciones. En otros son golpes de Estado los que con su secuela de represiones, escriben historias de sevicia y de sangre. Y hay algunos más enfrentados en guerras de país a país donde quedan las cicatrices de ruinas y muerte. Pero en todos hay una huella común, más profunda y dolorosa: el éxodo de los pueblos que huyen de la muerte. En los últimos 10 años, las Naciones Unidas registraron la huida de veinticinco millones de seres humanos, que dejaron tras de sí patria, familia, hacienda y amigos.

Lo planteó así, en términos crudos, Paul Hartling, alto comisionado de las Naciones Unidas para la Asistencia a los Refugiados durante una entrevista en la que precisó también que los ciento veinte mil cubanos que han dejado la isla para emigrar a Estados Unidos no tienen las condiciones que la legislación internacional establece para tipificar el carácter de los refugiados políticos. Sin embargo, admitirlos es una decisión de ese gobierno.

Hartling, intelectual y diplomático danés de 66 años de edad, afa-

ble y cordial, ha tenido en los últimos tres años como principal preocupación la suerte de quienes se ven obligados a dejar su país, amenazados por la represión o la guerra. Vino a México para solicitar al gobierno cooperación para instalar aquí una sede regional de la ONU para los Refugiados, lo cual fue aprobado inmediatamente por el Presidente López Portillo. También expresó el reconocimiento de la comunidad internacional, por la larga e inveterada tradición de asilo de nuestro pueblo.

De México viajará a Sudamérica, en donde se vive una de las situaciones más dramáticas del mundo. En Honduras, hay en campamentos dos mil ex guardias somocistas que no pueden regresar a su patria. En el resto de Centroamérica están diseminados unos cien mil nicaragüenses que tampoco quieren volver a su país. En Costa Rica, Guatemala y Honduras se agrupan más de ciento cincuenta mil salvadoreños que escapan de la guerra civil. Y de Guatemala a su vez han salido para México decenas de miles aterrizados por la represión.

No hay punto del planeta en donde no se encuentran las heridas sociales de las que fluyen las co-

SIGUE EN LA PAGINA TRECE

Sigue de la página tres

mientes huidizas de quienes en la zozobra y el miedo corren, sin destino ni meta cierta. Sólo en 1976, año en que las crisis comenzaron a proliferar, la ONU atendió a doscientos noventa mil refugiados, aunque se presume que la cifra real es mucho mayor. En los años posteriores, aún cuando no se tienen números exactos la tendencia fue ostensiblemente creciente a medida que surgieron nuevos conflictos.

Y si de Asia habla el alto comisionado, menciona a Pakistán, la India y Bangladesh. Luego apunta a Indochina y cita a Laos y Vietnam en donde más de la tercera parte de la población fue desarraigada y desplazada en medio de horrores sin límite. Camboya, Tailandia, vieron escapar a sus mujeres, a sus niños, a sus hombres, para buscar refugio en el país que les acogiera.

La misma historia se repite geométrica a todo lo largo del mundo, porque en Oriente Medio los éxodos son patéticos. De Chipre, huyeron 250,000 personas, del Líbano una cifra similar. Y en América Latina, la sombría secuela de golpes de Estado, represiones

Si en África, de Zimbabue, de Botswana, de Lesotho, de Mozambique, de Swazilandia, de Tanzania, de Zambia, de Angola, de Zaire, de Namibia, de Etiopía, de Uganda. O en la zona meridional, y Sudáfrica, fueron puntos de donde cientos de miles de hombres, mujeres y niños huyeron de los horrores de la guerra, en una loca huida sin otra meta, ni otro destino que ponerse a salvo del fuego que incendiaba sus pueblos.

LOS REFUGIADOS: REPRESION Y DOLOR

Así, son 25 millones de historias de seres humanos, igual dramáticas, igual dolorosas, las que suman el saldo de las revoluciones, guerras y represión. En to-

dos los casos, los refugiados acarrear nuevos problemas a los países que les reciben. Problemas económicos, sanitarios, urbanos y en ocasiones hasta políticos. Pero de allí precisamente la formación de la Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados (ACNUR), que se fundamenta en la solidaridad humana a partir de que los refugiados son hombres que han sido desplazados de sus países y que requieren de una forma especial de subsistencia.

ACNUR tiene 52 oficinas en todo el mundo, y esta institución que ganó en 1954 el Premio Nobel de la Paz y la Medalla Nansen, coordina desde ellas el auxilio a los refugiados de

todo el mundo. Protección que no se limita al asilo, sino que busca integrarlos social y productivamente.

Actualmente, con fondos que sólo este año han representado gastos por 500 millones de dólares, se ha instalado en Argelia un campamento para 50 mil saharauis. En África se instalaron comunidades para albergar a 60 mil refugiados de varios países y dotarles de agua, luz, drenajes y escuelas. En Tailandia, hay campamentos que albergan a 100 mil indochinos. En Honduras, albergues para cinco mil salvadoreños, y en Costa Rica campamentos para otros dos mil refugiados de ese mismo país.

Y así en todo el mundo.